



PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Reflexiones latinoamericanas contemporáneas

Manuel Salge Ferro (Editor)

Universidad
Externado
de Colombia



PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:
REFLEXIONES LATINOAMERICANAS CONTEMPORÁNEAS

MANUEL
SALGE FERRO
(EDITOR)

PATRIMONIO CULTURAL
INMATERIAL: REFLEXIONES
LATINOAMERICANAS
CONTEMPORÁNEAS

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Patrimonio cultural inmaterial : reflexiones latinoamericanas contemporáneas / editor, Manuel Salge Ferro ; Emilia Abin Gayoso [y otros]. -- Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2026. -- Primera edición.

423 páginas : ilustraciones, mapas, gráficas, fotografías.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN: 9789585064133 (impreso) 9789585064119 (electrónico)

1. Patrimonio cultural -- América Latina 2. Patrimonio cultural -- Aspectos sociales -- Clasificación 3. Descolonización -- Aspectos sociales 4. Patrimonio cultural -- Participación ciudadana 5. Migración humana -- Aspectos sociales -- México 6. Patrimonio cultural -- Evolución -- Uruguay 7. Patrimonio cultural -- Argentina -- Estudio de casos 8. Festividades religiosas -- Influencia 9. Día de los difuntos -- Influencia -- México 10. Ritos y ceremonias fúnebres -- Influencia -- Argentina 11. Gastronomía -- Aspectos sociales -- Colombia -- Estudio de casos 12. Mate -- Aspectos sociales 13. Mujeres en la cultura popular -- Influencia -- México 14. Mujeres en el desarrollo de la comunidad -- Influencia -- México I. Salge Ferro, Manuel, editor II. Abin Gayoso, Emilia III. Universidad Externado de Colombia V. Título.

306.4 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. MSR

Abril de 2026

ISBN 978-958-506-413-3

E-ISBN 978-958-506-411-9

© 2026, MANUEL SALGE FERRO (EDITOR)

© 2026, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá

Teléfono (+57 601) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: abril de 2026

Diseño de cubierta: César Díaz

Corrección de estilo: Néstor Clavijo

Composición: David Alba

Impresión y encuadernación: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA AYALA

*La patrimonialización del Día de Muertos,
patrimonio cultural inmaterial de la humanidad
en la Ciudad de México: potencialidades y desafíos*

En el año 2008 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) inscribió en la Lista Representativa como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad las festividades del Día de Muertos indígena, después de ser programando originalmente el 7 de noviembre de 2003 en París (Francia) en una reunión de la misma institución internacional en la cual se programó como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Se les consideró expresiones tradicionales integradoras, representativas y comunitarias, cuya riqueza cultural es vasta no solo por el sincretismo de tradiciones que le dan una identidad única, sino porque se pueden rastrear hasta la época prehispánica. Estas celebraciones indígenas son el resultado de un sincretismo entre las culturas de las épocas precolombina y virreinal, las cuales están ligadas al término de la temporada de cosecha. Y aunque se piensa que estas se circunscriben fundamentalmente a las ofrendas y altares, van más allá de estos (Radio INAH [@radioinah] 2013a) y hoy se consideran una parte esencial de nuestro patrimonio, aunque se distinguen de acuerdo con el estrato social, la alimentación y las costumbres de cada región, pero coinciden en ver la muerte como algo natural (Radio INAH [@radioinah] 2013b).

Como ha pasado con diversos productos culturales identificados como mexicanos, estos son resultado de la síntesis de las formas simbólicas originadas antes de la conquista del territorio que hoy comprende a México de parte de los españoles y sus aliados originarios de estas mismas tierras, con aquellas que ya existían antes de este hecho. De acuerdo con Lourdes Aquino Rodríguez, el Día de Muertos tiene sus inicios antes de la llegada de los hispanos, pues varios años antes, de los dieciocho meses del calendario mexica, en seis de estos por lo menos existían festividades en honor a los difuntos (Hermida Rosales 2017). No obstante, habrá que reconocer que todas estas celebraciones se sintetizaron en el Día de Todos los Santos y el Día de las Ánimas, festividades católicas realizadas el 1.º y el 2 de noviembre por los españoles en las ciudades mexicas de México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco en 1521, año de su conquista (Brandes 2000, 7-20). Los españoles celebraban misas especiales a los fieles difuntos, visitaban tumbas, les ofrecían flores, velas y alimento con solicitudes y súplicas rituales, construcción de altares caseros y preparación de dulces, costumbres que se pueden encontrar actualmente en todo el mundo católico (Brandes 2000, 7-20).

No fue hasta 1740 cuando el Día de Todos los Santos y el Día de las Ánimas empezaron a tener una interpretación más parecida a la actual en la Ciudad de México, capital de la república mexicana, en la que se transformaron las ciudades México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco. En este año el fraile Francisco de Ajofrín dio cuenta de la producción de artesanías y de figurillas de pasta de azúcar denominadas “alfeñiques”, como parte de la festividad a la cual denomina Día de Muertos (Brandes 2000, 7-20). Estos dulces y designación son exclusivamente mexicanos, al igual que una gran inmensidad de panes, pero sobre todo el humor y el júbilo que traspasa todo el festejo, propio de la visión de la muerte para el mexicano, única en todo el planeta (Brandes 2000, 7-20). Como parte de estas festividades, se instalaba la feria de los muertos en la Plaza de la Constitución, donde se vendían dulces y panes con formas de muertos, como ejemplo de la reinterpretación del Día de los Santos y los Fieles Difuntos. Esta se fue transformando en la época virreinal y en el México independiente en esta urbe, y se integró la visita a los panteones desde 1860 y el altar de muertos desde 1930. Luego la reinterpretaron en la época posrevolucionaria intelectuales y artistas, con el apoyo de Gobiernos como el del presidente de la república mexicana Lázaro Cárdenas del Río, como parte de la identidad nacional (Malvido 2006, 41-56).

En sentir del mexicano, la muerte es parte de la vida, y están dialógicamente amalgamadas, pues no puede existir una sin la otra. Por consiguiente, la muerte es algo natural y en ciertos casos hasta deseable. Por eso, como lo interpreta Octavio Paz (1961, 57), a esta se le frecuenta, se le hace bromas, se le acaricia, se le celebra, se juega con ella y se le ama hoy y siempre, y como en la época prehispánica, es solo un pasaje a otro mundo, a otra dimensión, que no tiene tintes negativos o de castigo. Por tanto, paradójicamente a la muerte se le desprecia y se le rinde culto, por el gran respeto que se le profesa.

Así, en la actualidad lo único que tienen en común el Día de Todos los Santos y el Día de los Fieles Difuntos o de las Ánimas con los Días de Muertos es que todos son fechas consagradas a la memoria de quienes ya no están en este mundo terrenal (Brandes 2000, 7-20). Pero en México este recuerdo de los que han partido tiene un valor simbólico bastante significativo, pues se tiene la creencia de que mientras no los olvidemos, seguirán siempre con nosotros y vivirán para siempre en nuestro corazón.

La consolidación del Día de Muertos se dio en el siglo XX, sobre todo después de la Revolución mexicana, cuando el Estado estaba construyendo una identidad mexicana en todos los ámbitos. Como parte de este proceso de

distinción y reconocimiento como semejantes, se le asoció con lo indígena, y aunque las festividades del Día de Muertos no implican resabios directos o simples de rituales prehispánicos, sus raíces más profundas están en las religiones de Mesoamérica, que abarca de la parte meridional de México a la parte poniente de Nicaragua y Costa Rica. Pero sobre todo se asocia con las celebraciones del altiplano central de México, de pueblos de origen pepehua, otomí y nahua, que han sincretizado lo prehispánico con lo hispánico, al igual que lo han hecho con los carnavales y las ánimas (Brandes 2000, 7-20), nativas de esta región cultural.

De manera que esta tradición se ha reconfigurado a lo largo del tiempo con un carácter nacional, pero conserva sus propias particularidades en muchas regiones de la república mexicana, como los estados de México, Tlaxcala, Aguascalientes, Zacatecas, Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Morelos, Tabasco y Puebla, así como la península de Yucatán, la Huasteca y el norte de México, entre otras regiones. Estas festividades adquieren rasgos que las distinguen en cada territorio identificado con una cultura, como parte de un proceso de territorialización que hace que las prácticas asociadas a estas, así como sus representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas necesarias para producir artesanías, comidas, obras literarias, teatrales, gráficas y audiovisuales, entre otras, al igual que sus espacios culturales que le son inherentes, sean únicos y a la vez parecidos entre sí. Todos estos componentes materiales e inmateriales han sido determinados por procesos de incorporación de valores contenidos en el espacio-tiempo de una colectividad.

Cabe señalar que esta territorialización es un proceso de apropiación física, simbólica y emocional de una parte del espacio físico por una colectividad. Esta apropiación tiene dos dimensiones: el material (transformación del espacio físico) y el inmaterial (adscripción de sentido, valores y emociones). Esta implica la construcción de una relación simbólica y afectiva con el territorio en la que el espacio físico se transforma en un componente esencial de la identidad un colectivo, adscribiendo a sus integrantes y distinguiéndolos de otros (Castaño-Aguirre *et al.* 2021, 201-2017).

Pero existe la creencia popular de que hay comunidades indígenas en las que el Día de Muertos se festeja de manera auténtica. Entre estas están el pueblo purépecha, asentado en la isla de Janitzio (Michoacán), el pueblo zapoteca de Xocotlán (Oaxaca) y el pueblo nahua de Mixquic, en la alcaldía de Tláhuac, en esta urbe, que junto con otros semejantes, comparten fama nacional e internacional y atraen al turismo cultural (Brandes 2000, 7-20).

Esta última localidad, en conjunto con otras, donde también tiene un lugar destacado el Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco, patrimonio cultural de la humanidad desde 1987, ha impulsado una patrimonialización del Día de Muertos en esta urbe, donde en el siglo XXI se han visto sus potencialidades.

La patrimonialización es un proceso social que consiste en la asignación de valores a los componentes patrimoniales materiales e inmateriales asociados en este caso al Día de Muertos. Lo promueven comunidades locales que desean conservar esos elementos de su entorno inmediato, los cuales condensan rasgos identitarios esenciales que los distinguen, como en el pueblo de Mixquic, pero sobre todo son impulsados por la Secretaría de Turismo federal y la Secretaría de Cultura local. Estas instituciones públicas han visto en esta tradición una forma de promover la identidad nacional y capitalina, y esto ha dado pie a eventos masivos, como las ofrendas monumentales y los desfiles asociados a esta celebración. Esto también ha sido promovido por los eventos y los programas especiales, notas periodísticas y documentales, calaveritas literarias y demás productos de comunicación, asociados a esta festividad en prensa, radio, televisión, cine e internet.

Todo esto ha permitido un mayor conocimiento y adopción del Día de Muertos de parte de la población general que habita Ciudad de México, aunque esto puede significar también que se corra el riesgo de estereotiparla. Sin embargo, a la vez esta festividad se encuentra ante el desafío de ser hibridada con el Halloween, desvirtuándose con el afán de comercializarla más y motivar su consumismo. El vocablo “Halloween” es una abreviación de All Hallows Evening, que se traduce como ‘Víspera de Todos los Santos’. A esta fiesta también se le denomina Noche de Brujas, y tiene sus antecedentes en el Festival Celta de Sahmain, que marcaba el final de la cosecha y el inicio del invierno, además de que se creía que durante este las almas de lo muertos regresaban al mundo de los vivos, motivo por el cual se prendían hogueras y las personas se disfrazaban con máscaras para pasar inadvertidas.

Posteriormente, en Irlanda y Escocia, el Festival Celta de Sahmain se mezcló con la vigilia de Todos los Santos. Los migrantes irlandeses y escoceses llevaron esta tradición a los Estados Unidos de América, país que lo difundió mundialmente por los medios de comunicación masiva durante el siglo XX. En la actualidad este festejo gira alrededor de lo macabro y lo misterioso, con vínculos con la muerte, los espíritus y lo sobrenatural. Por ello, esta celebración se caracteriza por la preparación de postres alusivos a la muerte, maratones de

películas de terror, la visita a lugares encantados, la organización de juegos temáticos, el tallado de calabazas, las fiestas de disfraces terroríficos y la tradición del truco o trato, que consiste en disfrazarse e ir de puerta en puerta a pedir dulces. Por ello, aunque el Halloween guarda algunas semejanzas con el Día de Muertos, como marcar el final de la cosecha y el inicio del invierno, haber transformado a la posterior celebración católica del Día de Todos los Santos o la creencia del regreso de las almas de los muertos al mundo de los vivos, la Noche de Brujas, tiene un carácter distinto centrado en el miedo a lo sobrenatural, en tanto el Día de Muertos tiene un sentido de amor y respeto hacia los difuntos. Cabe señalar que la hibridación del Día de Muertos se produjo al fusionar las tradiciones indígenas mesoamericanas con las festividades católicas introducidas por los españoles, esencialmente la conmemoración de Todos los Santos y Fieles Difuntos. Este sincretismo creó con creatividad una celebración única, auténtica y memorable que conserva ambos elementos culturales y religiosos.

Por tanto, este trabajo se orienta a aportar un mayor entendimiento de las potencialidades y desafíos de la territorialización de la Ciudad de México¹, derivados de la patrimonialización de las festividades indígenas del Día de Muertos, efectuada a partir de su declaratoria como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. También se verá cómo los diferentes acontecimientos celebrados en esta capital con motivo de estas celebraciones han contribuido a su identificación como tradición única y a su diferenciación de otras similares.

La originalidad del capítulo radica en el enfoque espacial desde el cual parte este estudio, al considerar los espacios urbano-arquitectónicos vinculados con esta celebración como lugares de alta significación que permiten impulsar un mayor sentido de pertenencia socioterritorial por medio de su articulación como parte de los paisajes que estructuran las distintas prácticas que se realizan como parte del Día de Muertos. Esto se debe a la potencialidad de estos geosímbolos, como emblemas de esta tradición, que despliega un apego a las comunidades involucradas en este festejo, un arraigo a la estos sitios y a la Ciudad de México en general, así como una mayor asimilación y entendimiento de la cosmovisión indígena interrelacionada y que ha sido adaptada y asimilada por los mexicanos como parte de su visión sincrética en

1 Véanse fotos libres de derechos del Gran Destile del Día de Muertos en <https://www.shutterstock.com/es/search/mexico-city-day-dead>

la que se amalgaman, además de las culturas de la época prehispánica, otras de la época virreinal e incluso posterior a esta.

DESARROLLO

En la actualidad la celebración del Día de Muertos en Ciudad de México es una de las fechas más esperadas de cada año. En esta urbe, la tradición de recordar a los difuntos ha adquirido sus propias particularidades y singularidades, sobre todo desde la declaratoria como patrimonio inmaterial por la Unesco en 2003 de los festejos indígenas. Se distinguen de estos y de otros realizados en México, por la mezcla entre lo tradicional y lo espectacular, que se ha convertido en un referente mundial. Esta gran diversidad y su interacción con otras festividades como el Halloween permiten plantearnos el siguiente interrogante: ¿cuáles son las potencialidades y desafíos vinculados a la patrimonialización del Día de Muertos indígena como patrimonio cultural inmaterial de la Humanidad en la Ciudad de México? Para ello habrá que identificar cómo se celebra el Día de Muertos en esta urbe, lo cual es bastante heterogéneo, si partimos de la enorme diversidad de territorios que la conforman, que van desde los pueblos de origen indígena hasta los barrios, colonias, conjuntos habitacionales y fraccionamientos, que incluyen los eventos auspiciados por distintas instituciones públicas y privadas, entre los que destacan aquellos de carácter masivo.

Las festividades del Día de Muertos son expresiones tradicionales integradoras, representativas y comunitarias, cuya riqueza cultural es extensa. Estos festejos son ricos culturalmente, por el sincretismo de tradiciones que le dan una identidad única, y porque estas se pueden rastrear hasta la época prehispánica. Al reconfigurarse con el tiempo con un carácter nacional, pero con sus propias particularidades en la Ciudad de México, estas celebraciones han adquirido rasgos que las distinguen en los territorios que la conforman como parte de su proceso de territorialización. Así, las prácticas asociadas a estos festejos, junto con sus representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas necesarias para producir artesanías, comidas, obras literarias, teatrales, gráficas y audiovisuales, entre otras manifestaciones culturales, son únicas y parecidas entre sí.

En este paisaje de la Ciudad de México conformado por el Día de Muertos, esta fiesta produce una territorialización diferente de la de otros días del año, que a la vez en ciertos casos se transforma cuando se manifiesta la

producción turística de la fiesta; un producto cultural esencial es la ofrenda. Esta territorialización consiste en honrar a los difuntos, y se expresa en la transformación de un espacio físico por medio de los distintos productos culturales, prácticas y tradiciones derivados de esta celebración de la memoria de los antepasados, como cuando se construye un altar en un lugar, se pone la ofrenda en él y por medio de la conmemoración de los difuntos se enseña a aceptar el ciclo natural de la vida con alegría y esperanza; esto produce empatía, identidad colectiva y un sentido de pertenencia socioterritorial profunda en la sociedad mexicana. La configuración de la ofrenda es muy diversa, pues existe una infinidad de ofrendas, de acuerdo con las tradiciones, las influencias y lo que le gustaba al difunto o a los difuntos a los cuales estén dedicadas. Sin embargo, en general se compone de un mantel, sal, velas o veladoras, copal, incienso, calaveritas de azúcar, tamarindo, grenetina, chocolate, amaranto o barro, papel picado, ya sea metálico o de china; petate, xoloitzcuintle de barro, comida, bebida, agua o alguna bebida, pan de muerto, flores, retratos y en su caso, una cruz, ya sea católica o prehispánica.

Algunos de estos componentes de la ofrenda guardan un simbolismo especial, como los que se relacionan con los cuatro elementos de la naturaleza, pues aparte del agua, el papel picado representa el aire, las veladoras o velas el fuego y el petate la tierra. Además, las calaveritas y el pan de muertos representan a los difuntos a los que se les dedica la ofrenda, y a aquellas se les pone el nombre de quienes son honrados. Los xoloitzcuintles son los perros que acompañan a las almas al otro mundo, mientras que las flores, por lo general de cempaxúchitl, simbolizan al sol, que al igual que el fuego, las guían en su camino. La comida o bebida que se pone en estas ofrendas es para recibir a los difuntos después de su camino al Más Allá y para que preparen su regreso.

Otro elemento muy significativo son los escalones de los altares sobre los cuales se pone la ofrenda, que simulan los niveles del Inframundo. Este es propio de la cosmovisión prehispánica, pues a diferencia de la cosmovisión judeocristiana, en Mesoamérica no se creía en un Cielo o un Infierno, al cual se acudía de acuerdo con el comportamiento en el mundo de los vivos, pues no se tenía una concepción del bien y el mal, sino que al alma le correspondía un paraíso distinto según la forma como moría la persona. Así, en la mitología de los mexicas, si moría por un rayo o un acontecimiento relacionado con el agua, el alma iba al Tlalocan; si había muerto en batalla o en trabajo de parto, al Tonatiuh Ichan; al Chicnauhmicatl, si era un niño, y el resto iba

al Mictlan, el Inframundo, gobernado por Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl, dios y diosa de la Muerte, respectivamente. El Inframundo se componía de nueve niveles; de ahí que a veces los altares tengan esta cantidad de escalones; cuando tienen tres, estos representan el Cielo, la Tierra y el Inframundo.

Otros elementos que integran algunas ofrendas o que se ponen fuera de sus altares para adornar diferentes espacios urbano-arquitectónicos son las artesanías. Entre estas destacan las calaveras de barro y de papel maché, o los cráneos de barro vitrificado adornados con diferentes colores. Cuando varios de estos están dispuestos verticalmente, uno encima del otro, simulan un zompantli o tzompantli, que era una estructura de calaveras humanas usada en rituales para honrar a los dioses y simbolizar poder y autoridad. Entre la comida tradicional de esta época resalta el pan de muerto, de origen hispano, cuya parte superior simboliza los huesos del difunto, y están endulzados con azúcar o con algunos otros sabores. En cuanto a los textos vinculados al Día de Muertos, aparte de las obras académicas o de divulgación de esta tradición, están las calaveritas literarias, que son breves composiciones poéticas, satíricas e irónicas, compuestas de versos rítmicos y rimados, que se utilizan para burlarse amablemente de personajes públicos o para recordar a personas vivas o fallecidas.

Otras manifestaciones culturales del Día de Muertos son las pinturas, como los murales donde aparecen personajes alusivos a la muerte, como el denominado *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, de Diego Rivera, mural en cuya parte central aparece la Calavera Garbancera, a la que renombró como La Catrina. Esta fue obra de José Guadalupe Posadas, para representar a las personas de bajos recursos económicos que trataban de vestirse como las adineradas que usaban vestimentas francesas. Posadas era un excelente grabador que es recordado principalmente por su obra gráfica en la que representaba a diferentes personajes como calaveras, sobre todo en la época porfiriana (Sanguino 2021).

La Catrina se ha convertido en el personaje más característico de los festejos del Día de Muertos en Ciudad de México, y en los eventos especiales dedicados a esta tradición es infaltable. Ha aparecido en obras cinematográficas como el cortometraje *Hasta los huesos*, de René Castillo (2001) o el largometraje *El libro de la vida*, de Jorge R. Gutiérrez (2014). A estas películas se les suman otras inspiradas en esta celebración, como *Coco*, de Lee Unkrich y Adrián Molina (2017); *Día de Muertos*, de Carlos Gutiérrez Medrano (2019); *La Leyenda de la nahualá*, de Ricardo Arnaiz (2007), y *La*

Leyenda de la Llorona, de Alberto Rodríguez (2011). También están películas de ficción como *Día de Difuntos*, de Luis Alcoriza (1988), y *Macario*, de Roberto Gavaldón (1960). Varias de estas cintas se proyectan en la capital en espacios públicos o privados, y también se ven en medios de comunicación como la televisión o la internet. Además canciones, como *Las cinco catrinas* (Do Ríe, Mi 2021) y las distintas versiones de *La Llorona* (Dominio Público, s./f.), canción popular oaxaqueña.

Todos estos productos culturales se han popularizado y llenan los ambientes de Ciudad de México, formando parte de una territorialización que hace también que los espacios culturales que le son inherentes sean únicos y a la vez parecidos entre sí. Este proceso de apropiación física, simbólica y emocional ha determinado la incorporación de valores contenidos en el espacio-tiempo de las distintas colectividades, patrimonializando distintos lugares de la urbe. El pueblo de San Andrés Mixquic es el lugar más singular y auténtico de estos sitios, al tener una herencia cultural que data de la época prehispánica y haber preservado sus tradiciones con los años. Este poblado está dentro del polígono de 7354 hectáreas de la zona chinampera declarada patrimonio cultural de la humanidad en 1987, localizado en las alcaldías Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta (Flores Cuevas 2022).

Más allá de sus chinampas y canales, que forma parte del actual lago Tláhuac-Xico, declarado área de reserva ecológica, y que fue un remanente del lago de Chalco, uno de los cinco lagos originales de la cuenca del valle de México, junto con Texcoco, Zumpango, Xaltocan y Xochimilco, con el que estaba interconectado, San Andrés Mixquic, catalogado como Pueblo Mágico en 2011, quiere decir: ‘en el lugar de los mesquites, lugar de mesquites o lugar de la muerte’ (INPI 2016). Este último significado se le reconoce, porque se dice que proviene de la palabra náhuatl *miquiztli*, que significa ‘muerte’. Esta asociación se refuerza con sus orígenes prehispánicos, cuando era un centro ceremonial donde se realizaban sacrificios rituales (Sandoval Hernández s./f.), pues se creía que era un pasaje al Mictlán (Sánchez López 2023).

Actualmente, las celebraciones del Día de Muertos en el pueblo de San Andrés Mixquic se caracterizan por sus ofrendas de tres niveles simbólicos: Omeyocan (creación), Tlaticpac (tierra) y Mictlán (mundo subterráneo) (Segura 2024a), que se ponen en las casas, adonde a los visitantes se les invita a pasar a conocerlas y se les brinda hospitalidad. Otra tradición es adornar los sepulcros del cementerio que se instaló en el atrio del templo y antiguo convento de San Andrés Apóstol, principalmente con flores como rosas,

crisantemos, terciopelos, zempoalxóchitl y cempasúchil, y a veces con papel picado, entre otras cosas. Con la participación de sus habitantes se refuerza el sentido de comunidad días antes del 1.º de noviembre, y en las calles del poblado se vive un ambiente festivo con música, comida típica y adornos como esculturas de papel de catrinas y catrines, y otros elementos con motivos alusivos a estos festejos. A estos se integra el Desfile Campanero, en el que los pobladores transitan por el pueblo solicitando permiso para rezar y cantar a cambio de alimentos. Estas festividades culminan el 2 de noviembre con la alumbrada nocturna en el panteón. Allí las familias iluminan las tumbas con velas mientras comparten comida, bebida y música para honrar a los difuntos y guiar sus almas que vienen a visitarnos.

Estas tradiciones han tenido un impulso mediático desde mediados del siglo XX, desde cuando habitantes locales como Benjamín Roque han exhibido ofrendas y altares más elaborados (Segura 2024b). Esto ha traído a miles de turistas nacionales e internacionales, atraídos por la fama del pueblo de San Andrés Mixquic como el lugar donde se celebra más auténticamente el Día de Muertos en la Ciudad de México. Esto marcó un hito significativo, al romper el 1.º de noviembre de 2024 el récord Guinness por la ofrenda de Día de Muertos más grande del mundo, con una de 2261,48 m² (Montoya 2024).

Los flujos de turistas que motivan las celebraciones del Día de Muertos no se limitan solo a acudir al pueblo de San Andrés Mixquic, pues ellos se integran a los diferentes eventos masivos de la Ciudad de México. Entre estos también está el Festival del Día de Muertos en Tláhuac, así como el recorrido de panteones míticos, que aparte del panteón de San Andrés Mixquic, incluyen el de Dolores, de la segunda sección del bosque de Chapultepec en la alcaldía Miguel Hidalgo; el de San Lucas, en la colonia Quirino Mendoza, de la alcaldía Xochimilco; el panteón de Santa Cruz Acayuca, en el pueblo de Nextenco, y el de San Isidro, en el pueblo de San Pedro Xalpa, ambos en la alcaldía Azcapotzalco.

Otros eventos incluyen la representación de obras de teatro como *Cada quien su Frida* y *Los cuentos de la Catrina*, escenificados en los teatros Centenario Coyoacán, de la alcaldía Coyoacán y Milán, de la colonia Juárez, en la alcaldía Cuauhtémoc, entre otros lugares. Otra escenificación tradicional es *La Llorona*, inspirada en la leyenda homónima, que tiene raíces prehispánicas y virreinales, principalmente, y que se lleva a cabo durante la noche en el embarcadero Cuanmanco en la laguna de Tláhuac, en la alcaldía de Xochimilco. A unos metros de este embarcadero, en la colonia del mismo nombre, está el parque ecoturístico

chinampero Michmani, donde se ofrecen prácticas como el Campamento del Terror, funciones de cine al aire libre y la visita a la isla de las Muñecas.

A estas prácticas que territorializan esta urbe se suma la Noche del Axolotl, efectuada en el nuevo museo del Axolotl del parque de las Águilas, en la alcaldía Álvaro Obregón; el Mezcal Fest MX, edición de Día de Muertos del Club de Leones Ciudad de México de la colonia Hipódromo Condesa, en la alcaldía Cuauhtémoc; el Festival del Café, Chocolate y Pan de Muerto, en el Centro de Convenciones de Churubusco, en el pueblo de San Diego Churubusco, de la alcaldía Coyoacán, y eventos únicos como Coco: Un Festival para Recordar, realizado en la plaza de toros México, de la colonia Ciudad de los Deportes, de la alcaldía Benito Juárez. A este evento habrá que añadir las funciones del Día de Muertos en la arena México, de la colonia Doctores, y en la arena Coliseo, del barrio de la Lagunilla, en la alcaldía Cuauhtémoc, que son dos en aquella y una en esta, donde se vinculan estos festejos con la lucha libre, un espectáculo deportivo declarado patrimonio cultural intangible de la Ciudad de México desde 2018. En estas funciones se compite por el campeonato del Rey del Inframundo, con luchadores personificados como personajes del Inframundo, acompañados de la Catrina, interpretada por una actriz, y en el último de estos eventos se hace un *zompantli* de máscaras, en el que luchadores que han perdido la máscara la vuelven a portar para esta ocasión especial.

También son de mencionar las instalaciones del arquitecto Miguel de la Torre, creadas para espacios públicos como el Pabellón El Cielo en la Tierra, con 2500 garrafones para formar un oasis icónico azul, que construyó en la Alameda Central del Centro Histórico de la Ciudad de México en el 2018 (Muñoz 2020); un altar/instalación de 50 m² con 6000 tubos de acrílico que puso en el parque España de la colonia Condesa en el 2019 (Archello s./f.-a), y en espacios privados como en un edificio del frente del Mercado de las Flores Nativas de Xochimilco, donde levantó en el 2022 una instalación con 10.000 flores de cempasúchil que forman un círculo sobre 80 m² (Archello s./f.-b). Las primeras dos muestras de arquitectura efímera se instalaron en la alcaldía Cuauhtémoc y la tercera en la alcaldía Xochimilco, y se consideran altares, que son las estructuras donde se instalan las ofrendas del Día de Muertos, como las mencionadas anteriormente, y son parte de las construcciones provisionales que se instalan en estas festividades, entre las que también están los puestos de las diferentes ferias asociadas a estos festejos.

Otros altares son los que se ponen en centros educativos como las islas del campus central de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, patrimonio cultural de la humanidad desde el 2007, en el museo Anahuacalli de la colonia Santiago Tenetapla, en el museo Frida Kahlo en la Villa de Coyoacán, los instalados en el Centro Histórico de Coyoacán, todos estos en la alcaldía Coyoacán; en el museo Dolores Olmedo Patiño en la colonia la Noria de la alcaldía Xochimilco, en el Centro Cultural los Pinos, en la primera sección del bosque de Chapultepec de la alcaldía Miguel Hidalgo y en el Proyecto Público Prim en la colonia Juárez de la alcaldía Cuauhtémoc.

FOTO 1. RUTA DEL RECORRIDO DEL GRAN DESFILE DEL DÍA DE MUERTOS DE CIUDAD DE MÉXICO



Fuente: José Antonio García Ayala, 2025.

Un caso especial de territorialización es el Gran Desfile de Día de Muertos o Desfile Internacional del Día de Muertos² (foto 1), que parte a las 14 horas de la Puerta de los Leones del Bosque de Chapultepec, y desde este punto recorre la avenida Paseo de la Reforma, pasa por las glorietas de la Fuente de la Diana Cazadora, el Monumento a la Independencia, el Ahuehuete, el

2 Se pueden ver fotos libres de derechos del Gran Destile del Día de Muertos en <https://www.shutterstock.com/es/search/desfile-dia-de-muertos>

Monumento a Cuauhtémoc, el Monumento la Joven Amajac, la Fuente de la República, frente al Caballito de Sebastián, donde da vuelta para tomar la avenida Juárez, para pasar a un costado de la Alameda Central, dar vuelta en el Eje Central Lázaro Cárdenas a un costado del Palacio de Bellas Artes, girar en la avenida Cinco de Mayo, al terminar el edificio Guardiola, hasta su intersección con la calle Monte de Piedad, a un lado de la catedral metropolitana de la Ciudad de México y terminar en la Plaza de la Constitución. Se inspiró en el Desfile el Día de Muertos de la película *Spectre*, de la saga de James Bond, el Agente 007, dirigida por Sam Mendes (2015), que quedó impresionado por los disfraces de calaveras de esta festividad, cuando conoció esta urbe, que sería una de las locaciones de la cinta. Entonces al director se le ocurrió usar como telón de fondo estas celebraciones en la escena inicial de la película, y para ello contrató distintos artesanos mexicanos para crear carros alegóricos y calaveras monumentales, y además vistió a miles de extras con disfraces alusivos a esta tradición.

En el 2016, por la gran repercusión mundial del desfile representado en la película *Spectre*, como ya se dijo, el Consejo de Promoción Turística de México, de la Secretaría de Turismo, pensó que era una oportunidad para crear uno y organizó el primero. En la actualidad, en él se pueden ver desfilar carros alegóricos, calaveras monumentales y cientos de personas voluntarias provenientes de lugares distantes de México, ataviadas con disfraces alusivos al Día de Muertos y acompañadas por música, mientras las observan alrededor de un millón de espectadores a lo largo del recorrido.

Pero además de este desfile en la capital de México, está el Desfile de Alebrijes, que se realiza quince días antes del Gran Desfile de Día de Muertos y que va de la plaza de la Constitución al monumento a la Independencia en la avenida Paseo de la Reforma. Ocho días después de este se efectúa el Desfile de las Catrinas, con el mismo recorrido que el anterior, pero en sentido inverso. En la misma avenida Paseo de la Reforma, que recorre las alcaldías Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, se instala durante quince días el Festival de Flores de Cem-pasúchil entre la Fuente de la Diana Cazadora y el Monumento a la Independencia, así como el Paseo Nocturno Día de Muertos Ciudad de México, que se ejecuta días antes del Gran Desfile de Día de Muertos y va de la Fuente de Petróleos a la calle de Izazaga en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

A esta territorialización se sumó en esta misma vialidad la Carrera Nocturna de Día de Muertos de Looney Tunes y las Calaveritas Run Bosque de Chapultepec, que parten de la primera sección del bosque de Chapultepec.

Además, habrá que mencionar el Tour Temático *¡Historias de Catrinas!*, un viaje en tribus en el que se recorría el Monumento a la Revolución, el Monumento a Colón (donde hoy está la Joven Amajac), el Monumento a la Independencia, la Fuente de la Diana Cazadora, el Hemiciclo a Juárez, el Palacio de Bellas Artes, la plaza de Garibaldi y la plaza de la Constitución.

FOTOS 2 A 6. OFRENDA MONUMENTAL DEL DÍA DE MUERTOS 2023
EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN





Fuente: José Antonio García Ayala, 2023.

Otro lugar representativo del Día de Muertos es el Centro Histórico de la Ciudad de México, en la alcaldía de Cuauhtémoc, donde además de eventos masivos como los anteriores, se instalan las ofrendas monumentales en la plaza de la Constitución (fotos 2 a la 6). Varían cada año, y han ido desde la instalación de una ofrenda por cada una de las treinta y dos entidades federativas de México, hasta una sola ofrenda tematizada con esculturas monumentales de cartón que representan a distintos difuntos. Estas ofrendas se conjugan con el alumbrado instalado en los alrededores de la plaza. A esto se suma el Festival de Ofrendas y Arreglos Florales del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde locatarios, organizaciones e instituciones decoran las fachadas de sus establecimientos con ofrendas y arreglos florales, entre las que destaca la del Palacio de Bellas Artes y el museo Franz Meyer. También son de mencionar el Calavera Art Experience, organizado en el Palacio Metropolitano; el Pan de Muerto/Festival del Chocolate, realizado en el Palacio de la Autonomía; y las Leyendas de Difuntos por las entrañas de la Torre Latinoamericana.

Varios de estas prácticas y eventos que territorializan esta urbe se han retratado en un episodio de la serie documental *El peregrino, denominado: México y los rituales del día de los muertos* (History Latinoamérica 2021), así como en documentales como *Amar hasta a la Muerte* (Ávila-inteliGente, R. [@RolandoAvilaTV] 2021) y *El vuelo de la mariposa* (Miguel, S. R. [@Miguel_SR] 2024).

DISCUSIÓN

Hay que señalar que esta gran cantidad de festividades del Día de Muertos, en las que se entremezclan las tradiciones con los eventos de entretenimiento masivo, dan cuenta de su diversidad. Pero el afán de comercializar más estas celebraciones y motivar su consumismo y el turismo es la causa de que se desvirtúen impulsando su dimensión económica. Es de mencionar que estas celebraciones conviven con otros festejos relacionados con el Halloween, como la Marcha Zombie, que va del Monumento a la Revolución a la plaza de la Constitución, y el Screem Park, instalado en el Monumento a la Madre de la colonia Cuauhtémoc. Y aunque se desarrollan sin problema, habrá que considerar que propician que las festividades del Día de Muerto estén expuestas al desafío de ser generalizadas e hibridadas con la Noche de Brujas, entre otras amenazas, entre las que también está su excesiva comercialización y “turistificación”, entre otras.

Ilustra esta afirmación el estudio de mercado sobre la celebración de Día de Muertos y Halloween en México hecho por Mercawise (s./f.), en el que se comprueba que el 63,5 % de los mexicanos celebran únicamente el Día de Muertos, el 27,4 % celebran este y el Halloween y el 6,6 %, ninguno de los dos. El 66,5 % dan calaverita cuando tocan a su puerta y el 33,5 % no regala dulces. Los motivos para festejar el Día de Muertos son por tradición con 82,3 %, por creencia o relación el 26,3 %, por festejo con 23,1 %, y otro motivo con el 0,5 %. Además, el 46,7 % decora su hogar, en tanto el 34,9 % lo hace en ocasiones, y el 18,4 % no lo decora. En tanto el 56,8 % de los mexicanos pone ofrenda, y los artículos que utilizan para adornar esta son: 79 %, veladoras, 78,6 %, comida, 76,4 %, flores, 72,3 %, fotos, 64,1 %, calaveritas de dulce, 63,8 %, papel picado, 45,6 %, mantel blanco, y 31,1 %, cruz de ceniza. Por su parte, el 93,7 % de los mexicanos consume pan de muerto, el 88,8 % ha visto la película *Coco*, y de estos, al 99,7 % le gustó la película.

El conocimiento masivo de las celebraciones del Día de Muertos en la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX tuvo un mayor impulso a partir del proceso de patrimonialización de las festividades de los pueblos indígenas. Comenzó en el año 2000 con la elaboración del expediente de candidatura titulado *La festividad indígena dedicada a los muertos*, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, para ser presentado ante la Unesco después del 18 de mayo de 2001, cuando este organismo tuvo su primera declaratoria relativa a las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Se consolidó el 7 de noviembre de 2003 con su inscripción como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. Con posterioridad, en 2005, se publicó el expediente de candidatura mencionado, y en 2008 fue la inscripción de los festejos indígenas del Día de Muertos en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, cuando entró en vigor la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Así, desde que comenzó este proceso de patrimonialización que condujo a las festividades indígenas del Día de Muertos a ser declaradas Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, y como consecuencia de los procesos de comercialización que empezaron en esa época (cuando tuvieron un papel primordial los medios de comunicación masiva), aumentó la toma de conciencia del valor de este patrimonio cultural inmaterial. Pero como señala Alejandro Martínez de la Rosa (2015, 15-30), paradójicamente

mientras esta toma de conciencia aumenta, mayor es la amenaza de que el turismo afecte la propia manifestación, y en aras de aumentar su mercantilización, se han dejado de apoyar eventos locales como los que se presentan en los pueblos de las alcaldías de Tláhuac, Xochimilco y Azcapotzalco, y varios más, donde se practican las manifestaciones más auténticas y singulares de estas tradiciones en esta urbe.

Pero en las formas actuales de la celebración del Día de los Muertos en México, se ve la penetración de las prácticas del Halloween, primordialmente en las grandes urbes como Ciudad de México, donde se festeja de forma más tradicional en los barrios populares y sobre todo en pueblos como el de Mixquic, y se han abandonado casi por completo aquellas en los lugares donde viven las clases hegemónicas, donde adoptan la versión estadounidense del Halloween (Alberro 2004, 3-40).

Sin embargo, esta penetración del Halloween en Ciudad de México ha tenido un freno en su territorialización, porque como lo señala Alberro (2004, 3-40), el Día de Muertos, que por intereses nacionalistas realza la identidad, y por los económicos, la promoción turística, se ha catalogado como un símbolo nacional y de la autonomía del país, distanciándose del Día de los Difuntos cristiano y del Halloween, que se consideró un signo del imperialismo cultural estadounidense. Lo cierto es que el Día de Muertos en la urbe capitalina, pese a ser un acontecimiento único y distintivo, tiene sus orígenes inmediatos en el Día de Todos los Santos y el Día de los Difuntos traídos por los españoles, que como lo señala Alberro (2004, 3-40), tiene sus raíces en el Samain de los celtas, que también fue el origen del Halloween, por lo que todos estos festejos tienen una génesis común. Pero como en esta urbe se continuó celebrando una fiesta por los muertos de la era premexica, el Día de Muertos adquirió características mesoamericanas y de las culturas mexicanas sincréticas que surgieron en la época virreinal, se distinguió de las otras celebraciones e ignoró sus interconexiones con estas, por el gran aporte prehispánico que ha convertido en alegres y llenas de colorido sus celebraciones, en las que la muerte toma una expresión vívida, animada y amistosa (Alberro 2004, 3-40).

Pero ¿el Día de Muertos en la Ciudad de México es parte de la declaratoria de obra maestra inmaterial indígena o una tradición local? Esta repuesta es compleja, pues como Mendoza Luján (2014, 33-66) lo indica, existen más pueblos originarios que pueblos indígenas. Por tal motivo, en primera instancia la institucionalización de las celebraciones del Día de Muertos en esta

urbe es más cercana al mito posrevolucionario, heredado de los intelectuales y artistas de la primera mitad del siglo XX, que de la tradición indígena de su religión popular. Pero en segunda instancia esto no fue así en un principio; al contrario, lugares como Mixquic guardan parte de la tradición indígena de la celebración del Día de Muertos. En tercer término, aun cuando el linaje se desvaneció con los años y las alianzas exogámicas, se mantiene el conocimiento de estas festividades.

Con todo, esto es más complejo aún, como da cuenta Lagarriga Attias (2006, 165-175) con la celebración el Día de Muertos en la Candelaria, un pueblo originario de la alcaldía de Coyoacán. Allí es parte de un rito de incorporación y la última fase de un rito de paso, que incluye en primer lugar la separación. La familia se encarga del moribundo y la Orden Tercera Franciscana del lugar lo reconforta con oraciones, entre otras costumbres; y en segundo lugar, la transición, cuando se reza durante ocho días un rosario cerca de la cruz de cal o ceniza puesta en la casa donde murió, después del cual ofrecen café, atole y pan a los asistentes. En lo que respecta a los festejos a los difuntos, estos comienzan el 31 de octubre, con la fiesta a los infantes fallecidos, que termina el 1.º de noviembre y continúa el 2 de noviembre con los muertos adultos. Además, se visita al panteón y luego la iglesia, provenientes de la casa, a la que retornan, alumbrando el camino a las ofrendas colocadas en el primero y el último sitio, que se diferencian si son dedicadas a un infante o a un adulto (Lagarriga Attias 2006, 165-175).

A esto se suma el adorno de la entrada de la casa con pétalos de flores y la participación de todos los miembros de la familia. Estas festividades terminan el 3 de noviembre, cuando se retira la ofrenda, los miembros de la familia se comen los alimentos de esta y se regalan a amigos y demás asistentes los que sobran. Estas tradiciones conviven con muestras del Halloween, en las que se celebran fiestas en las casas y los niños piden calaverita con disfraces y objetos alusivos a este festejo. Esto no las opaca, pues son muestra de resistencia cultural e identidad del pueblo ante los embates de la territorialización de la Noche de Brujas (Lagarriga Attias 2006).

Por ello, de acuerdo con Mendoza Luján (2014, 33-66), el Día de Muertos es un mito, la introyección de símbolos para fomentar y forjar una patria, mientras que la celebración indígena para los muertos es la tradición que se ha sostenido con el tiempo y que ha resistido la penetración de otros sistemas de creencias religiosas y culturales y hasta de otras lenguas. La tradición indígena del Día de Muertos en Ciudad de México es doméstica, familiar; implica

el culto a los antepasados por medio del catolicismo o la religión tradicional o popular. Está presente en algunos hogares de esta urbe, en los cuales los abuelos y los ancianos dirigen las prácticas que se deben hacer durante un mes, y en lugares con milpa se levanta la cosecha y principia la celebración. Otra tradición es el arreglo de las tumbas y de los panteones, sitios donde se encuentran familiares en un mismo tiempo-espacio, aun cuando unos se hayan conocido. Estos festejos tienen un fuerte sentido religioso y de contacto con la naturaleza, al sincretizar el calendario agrícola y el cívico. Es lugar de alegrías y reencuentros, donde no hay baile ni máscaras, ni comercio, solo el convite y la música. Estos festejos indígenas dedicados a los muertos son distintos del Día de Muertos y los mitos en que se fundan; ambos se pueden celebrar juntos con conciencia y con conocimiento de sus diferencias (Mendoza Luján 2014, 33-66).

¿Entonces cómo ha afectado el proceso de patrimonialización del Día de Muertos celebrado en Ciudad de México? Para ello, habrá que comprender, como lo menciona Rebollo Cruz (2017, 175-209), que el patrimonio de una cultura dada se integra a partir de un proceso de escogimiento y valoración que pone en la palestra la manifestación cultural por arriba de alguna otra expresión de esta; a este proceso de producción de significados se le denomina patrimonialización. Se vincula con el contexto de producción-reproducción mediante el cual las comunidades, grupos sociales e individuos les confieren una relevancia específica a determinados componentes culturales. De forma que la patrimonialización es el proceso de construcción social en el que un grupo o unos grupos les confieren un valor simbólico y económico a determinadas manifestaciones culturales materiales o inmateriales. Tal proceso se vincula a su apropiación y apreciación, que luego, mediante una compleja operación discursiva de iniciativa institucional o estatal, conduce a su denominación como patrimonio cultural. A partir de esta las líneas estratégicas de acción de este proceso se dividen entre el propósito de conservarlo y el de comercializarlo (Aguirre-Tejeda, Gilabert-Juárez y Salazar-Peralta 2021, 19-47).

Este proceso de significación del Día de Muertos en Ciudad de México, que condensa su relevancia como símbolo de identidad y autonomía mexicana, sobre todo desde la catalogación de las celebraciones indígenas vinculadas a él como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, valora sus orígenes prehispánicos más que su sincretismo cultural, y ha tenido efectos como su integración al calendario turístico internacional, como señala Flores Martos (2009, 463-498). Esto motiva su divulgación, extensión y su uso turístico, y

lejos de salvaguardar la dimensión estética y metafísica de las festividades indígenas, promueve prácticas comerciales y recreativas que territorializan esta urbe y ocultan su carácter espiritual.

Por otro lado, habrá que señalar que en la década de 1990 en Ciudad de México surgió el culto a la Santa Muerte, emanado de la precarización de la vida y que ha aumentado entre los católicos. Esta creencia, al margen de las instituciones católicas desde lo simbólico, iconográfico e histórico, no guarda relación en principio con el Día de Muertos. No obstante, los medios masivos de comunicación han difundido y convertido en espectáculo distintas muertes de humanos. A la par han construido una retórica y han enfatizado en los contenidos, elementos simbólicos, objetos de poder y ofrendas de la Santa Muerte, que esto fue el campo de cultivo, junto con la cercanía de los habitantes de la urbe capitalina a la muerte, para que se empezara a manifestar una fusión en el santuario principal de esta divinidad en el barrio de Tepito de la alcaldía de Cuauhtémoc, donde se está convirtiendo en protagonista de los festejos del Día de Muertos, en sus altares, un efecto particular de su patrimonialización, según Flores Martos (2009, 463-498).

Pero también habrá que pensar en el sentido que le da Mendoza (2021), que afirma que ante la globalización y el cambio cultural que esta implica, el Día de Muertos expresa los imaginarios religiosos y cívicos comunitarios, que refuerzan la vida colectiva al ejercer su identidad cultural y su creatividad local. Se manifiesta en cada ofrenda y altar, y hasta en los eventos masivos como el Gran Desfile del Día de Muertos.

Ante el panorama anterior, las posibilidades del proceso de patrimonialización del Día de Muertos en Ciudad de México son fortalecer la identidad colectiva de sus habitantes, promover su cohesión social y conservar las tradiciones indígenas vivas en esta urbe. También habrá que fomentar el turismo cultural, la educación y la visibilidad internacional de esta manifestación cultural única en esta metrópoli.

Por su parte, los retos principales de este proceso de patrimonialización giran alrededor de la “turistificación” y mercantilización excesiva, que puede convertir esta celebración en un espectáculo comercial y turístico, descontextualizando sus sentidos, valores y afectos. Además, existen riesgos de homogeneización cultural y pérdida de autenticidad provocados por el proceso de globalización. Esto es delicado, porque esta “turistificación” y comercialización puede afectar la participación efectiva de las comunidades

indígenas y minimizar la profundidad de estas tradiciones a una práctica de consumo superficial.

De manera que la gestión urbana y cultural en Ciudad de México debe equilibrar la promoción turística y comercial con la salvaguarda y revitalización auténtica de estas tradiciones, para garantizar la inclusión de los creadores originarios de esta festividad y el fomento del entendimiento profundo de ella. El diálogo entre instituciones, académicos, comunidades, actores turísticos y comerciales y de los medios de comunicación masiva es primordial para un proceso responsable, respetuoso, honesto y sustentable de estos festejos.

CONCLUSIONES

El proceso de patrimonialización del Día de Muertos en Ciudad de México, que fue impulsado por la declaratoria de su versión indígena como patrimonio cultural inmaterial, ha integrado la participación de diversos actores públicos y privados. Estos han impulsado distintos procesos de intervención activa y pasiva en los que se vinculan intereses, significaciones, apropiaciones, posicionamientos y valoraciones, que han respondido a las transformaciones de esta tradición viva. Este proceso de producción de significados, que ha dotado de una importancia como símbolo de la identidad mexicana y de la independencia del país a estas celebraciones, proviene de una valoración emanada de sus creadores y practicantes, pero también de terceros. A la vez construye un discurso sobre la salvaguarda de este bien valorado y conmina a los practicantes y creadores a integrar nuevos procesos de valoración, significación o resignificación de su cultura en alianza con estos otros actores como las entidades de cultura, los gestores, los académicos o los empresarios, entre otros; le da auge y lo exhibe a los que establecen un diálogo y una intervención, necesarias al ser considerado un recurso político, económico, social, cultural, simbólico y de otros tipos. Esto ha constituido principalmente un campo de defensa, preservación, cohesión social y garante de la vigencia del Día de Muertos en Ciudad de México.

Por ello los desafíos y potencialidades del Día de Muertos en la Ciudad de México, como su hibridación con el Halloween, su mayor comercialización y “turistificación”, en detrimento de la salvaguarda de las celebraciones indígenas asociadas a esta, que también existen en esta urbe, que ha sido fundamental en su proceso de conformación. Así se ha hecho referencia en

trabajos previos sobre estos festejos, en los que además se hace una clara diferencia entre estos y las celebraciones vistas como un símbolo de la identidad mexicana, construida en el siglo XX por los Gobiernos posrevolucionarios.

Esto forma parte de la complejidad de estas festividades en esta urbe, que abre nuevos interrogantes derivadas del estudio en el cual se apoya este texto como: ¿cuáles son las formas de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial que representan las celebraciones indígenas del Día de Muertos en la Ciudad de México? ¿Cuál es el papel de los festejos del Día de Muertos no indígenas en el arraigo a la Ciudad de México y el apego a las comunidades que en ellos participan? Algunas de las líneas de investigación que se desprenden son: analizar cómo los geosímbolos del Día de Muertos en esta urbe afectan su sentido de pertenencia socioterritorial con el que se concreta su territorialización. Estudiar cómo se estructuran las continuidades y discontinuidades de las prácticas del Día de Muertos en esta urbe y cómo estas son afectadas por la territorialización del Halloween en ella. Empezar estudios académicos transdisciplinarios, complementados con registros audiovisuales producidos por especialistas y por las comunidades que organizan estos festejos que den cuenta de las gestiones para la salvaguarda en esta urbe implementadas entre estas colectividades y otros actores externos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre-Tejeda, Blanca Viridiana, César Luis Gilabert-Juárez y Ana María Salazar-Peralta. 2021. “La patrimonialización en México: las disputas en torno al patrimonio cultural intangible”. *Corima*, 10, 19-47. <https://corima.udgvirtual.udg.mx/index.php/corima/article/view/7364/6623>
- Alberro, Manuel. 2004. “El antiguo festival céltico pagano de Samain y su continuación en la fiesta laica de Halloween, el Día de los Difuntos cristiano y el Día de Muertos en México”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 12, 3-40. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1077>
- Archello. s./f.-a. “Día de muertos Altar / Installation”. *Archello*. <https://archello.com/es/project/dia-de-muertos-altar-installation>
- Archello. s./f.-b. “Instalación / Altar día de Muertos 2022”. *Archello*. <https://archello.com/es/project/instalacion-altar-dia-de-muertos-2022>
- Arnaiz, Ricardo. 2007. *La leyenda de la nahuala*. Fidecine-Animex.

- Ávila-inteliGente, R. [@RolandoAvilaTV]. 2021. *Amar Hasta A la Muerte Documental Día de Muertos en México Todo lo que no sabías*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=TIRRoI3Mjqg>
- Brandes, Stanley. 2000. "Vista de El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana". *Alteridades*, 10(20), 7-20. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/404/403>.
- Castaño-Aguirre, C. A., P. Ángela Milena Baracaldo-Silva, B.-A., J.-S. Arbeláez-Caro, J. Ocampo-Fernández y O.-L. Pineda-López. 2021. "Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales". *Revista Guillermo Ockham*, 19(2), 201-2017. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
- Castillo, René. 2001. *Hasta los huesos*. The Animation Show of Shows.
- Flores Cuevas, Ricardo. 2022. "Xochimilco, Patrimonio Mundial de la Unesco, entre la amenaza y el potencial". *Nosotros*, 19 de diciembre. <https://revistanosotros.com.mx/2022/12/19/xochimilco-patrimonio-mundial-entre-la-amenaza-y-el-potencial/>
- Flores Martos, Juan Antonio. 2009. "Patrimonialización de la cultura indígena y tradicional en Bolivia y México: la Unesco y los efectos no deseados en la medicina Kallawayá y el Día de Muertos". *América indígena ante el siglo XXI*, editado por Julián López García y Manuel Gutiérrez Estévez, 463-498, Madrid: Editores Siglo XXI de España.
- Do Ríe, Mi. 2021. *Cinco catrinas*.
- Dominio Público. s./f. *La llorona*.
- Gavaldón, Roberto. 1960. *Macario*. Clasa Films Mundiales.
- Gutiérrez, Jorge Rafael. 2014. *El libro de la vida*. 20th Century Fox-Mexopolis-Reel FX Creative Studios-Chatrone.
- Gutiérrez Medrano, Carlos. 2019. *Día de Muertos*. Metacube-Symbosys Technologies.
- Hermida Rosales, Carlos Hugo. 2017. "Día de Muertos, tradición que aviva a los mexicanos". *Universo*, 6 de noviembre. <https://www.uv.mx/universo/destacadas/dia-de-muertos-tradicion-que-aviva-a-los-mexicanos/>.
- History Latinoamérica. 2021. *El peregrino: México y los rituales del día de los muertos I episodio completo. Documental*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fmnr1CycR2ek>

- INPI. 2016. *Mixquic. Celebrando a los muertos en la Ciudad de México*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/mixquic-celebrando-a-los-muertos-en-la-ciudad-de-mexico>
- Lagarriga Attias, Isabel. 2006. “La celebración del Día de Muertos en la Candelaria Coyoacán”. *La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos*, 16, editado por Óscar Romero Rojas, 165-175. México: Conaculta. <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf16/articulo12.pdf>.
- Martínez de la Rosa, Alejandro. 2015. “Patrimonialización de elementos culturales inmateriales y desarrollo local sostenible”. *Ra Ximhai*, 11(2), 15-30. <https://doi.org/10.35197/rx.11.02.2015.01.am>.
- Malvido, Elsa. 2006. “La Festividad de Todos Santos, Fieles Difuntos y su altar de muertos en México”. *La festividad indígena dedicada a los muertos en México. Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos* 16, editado por Óscar Romero Rojas, 41-56. México: Conaculta. <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf16/articulo3.pdf>.
- Mendoza, Emilio. 2021. “El Día de Muertos ante la globalización y el cambio cultural”. *Gaceta UNAM*, 3 de noviembre. <https://www.gaceta.unam.mx/el-dia-de-muertos-ante-la-globalizacion-y-el-cambio-cultural/>
- Mendoza Luján, Erik. 2014. “Día de Muertos en la ciudad de México. ¿Parte de la declaratoria de ‘obra maestra de la humanidad’ o tradiciones locales?”. *Vita Brevis* 5, 33-66. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/article/download/5547/6427/10557>.
- Mercawise. s./f. *Estudio de mercado sobre celebraciones Día de Muertos y Halloween*. X. <https://x.com/mercawisemexico/estudiodemercadosobrecelebracionesdíademuertostyhalloeen>
- Miguel, S. R. [@Miguel_SR]. 2024. *Así es Día de Muertos en México* Documental “El Vuelo de la Mariposa”. Youtube. Consultado el 28 de febrero de 2025. <https://www.youtube.com/watch?v=q8MpBJ1QPWg>
- Montoya, Mary. 2024. “San Andrés Mixquic logra récord Guinness con la ofrenda de muertos más grande del mundo, gracias al Dr. Simi”. *TVNotas*, 3 de noviembre. <https://www.tvnotas.com.mx/entretenimiento/san-andres-mixquic-logra-record-guinness-con-la-ofrenda-de-muertos-mas-grande-del-mundo-gracias-al-dr-simi>
- Muñoz, Marina. 2020. “El Cielo en la Tierra: pabellón rinde homenaje a la tradición del Día de Muertos en México”. *ArchDaily México*, 2 de noviembre. <https://www.archdaily.mx/mx/950663/el-cielo-en-la-tierra-pabellon-rinde-homenaje-a-la-tradicion-del-dia-de-muertos-en-mexico>

- Paz, Octavio. 1961. *El laberinto de la soledad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Radio INAH [@radioinah]. 2013a. *Entrevista con Carmen Chacón sobre el Día de Muertos*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=JHJq1JGetIc>
- Radio INAH [@radioinah]. 2013b. *Entrevista con Saúl Millán sobre “Día de muertos, nuestro patrimonio”*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=KcSfTr6I4m8>
- Rebollo Cruz, Montserrat Patricia. 2017. “Un acercamiento al patrimonio cultural inmaterial su salvaguarda y patrimonialización”. *Campos en ciencias sociales*, 5(1 y 2): 175-209. <https://doi.org/10.15332/25006681.3848>
- Rodríguez, Alberto. 2011. *La Leyenda de la Llorona*. Ánima Estudios.
- Sánchez López, Eduardo Manuel. 2023. “Tradiciones de día de muertos en Mixquic y San Pedro Tláhuac”. *Tlatelolco*, 3 de noviembre. https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/tradiciones-de-dia-de-muertos-en-mixquic-y-san-pedro-tlahuac/
- Sandoval Hernández, Hermes Pablo. s./f. “Mixqui en el día de muertos, tradición milenaria”. *Universidad Pedagógica Nacional*. <http://unidadupn094.upnvirtual.edu.mx/u094/revista/40/muerpabl.htm>
- Sanguino, Julieta. 2021. “La Catrina reinterpretada por Diego Rivera: con colmillos y referencias a Quetzalcóatl”. *Architectural Digest*, 1.º de noviembre. <https://www.ad-magazine.com/cultura/la-catrina-por-diego-rivera-con-referencias-a-quetzalcoatl-20211101-9225-articulos>
- Segura, Édgar. 2024a. “Así se celebra Día de Muertos en Mixquic: historia y significado de sus tradiciones”. *Chilango*, 30 de octubre. <https://www.chilango.com/noticias/asi-se-celebra-dia-de-muertos-en-mixquic-historia-significado-tradiciones/>
- Segura, Édgar. 2024b. “Así se celebra el Día de Muertos en Mixquic”. *Máspormás*. 3 de octubre. <https://www.maspormas.com/ciudad/enterate/asi-se-celebra-el-dia-de-muertos-en-mixquic/>
- Shutterstock.com. (2025). *Imágenes libres de regalías de Desfile día de muertos*. Shutterstock.com. <https://www.shutterstock.com/es/search/desfile-dia-de-muertos>
- Shutterstock.com. (2027). *Imágenes libres de regalías de Mexico city day dead*. Shutterstock.com. <https://www.shutterstock.com/es/search/mexico-city-day-dead>
- Unkrich, Lee y Adrián Molina. 2017. *Coco*. Pixar Animation Studios-Walt Disney Pictures.



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en abril de 2026

Se compuso en caracteres Ehrhardt MT Regular de 12 puntos
y se imprimió sobre holmen book cream de 70 gramos
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem

El patrimonio cultural inmaterial (PCI) constituye un campo de análisis en continua evolución en el que se entrelazan experiencias, conocimientos y construcciones identitarias que, lejos de permanecer estáticas, se reconfiguran de manera permanente en respuesta a los cambios sociales, políticos y culturales. Es un territorio donde confluyen memorias individuales y colectivas, prácticas ancestrales y expresiones emergentes, disputas por el reconocimiento y procesos de resignificación simbólica.



ISBN: 978-958-506-413-3



9 789585 064133